

las descubridoras lanzaba el grito ¡tierra! en un *fiat* creador, e incorporaba a los cartularios de la época, en una tarea incesante y exhaustiva, tierras incógnitas y trazaba rumbos inéditos en la rosa de los vientos. Con sus descubrimientos geográficos España ensanchaba las dimensiones de las ciencias niñas: Cosmografía, Etnografía, Geología; dotaba al mundo de su perfil puro y exacto y destruía el sistema de Ptolomeo, haciendo realidad las teorías de Copérnico, Kepler y Galileo.

Cuatrocientos setenta y cinco años nos separan, en el tiempo, de la madrugada histórica en la que zarparon del puerto de Palos de Moguer «La Pinta», «La Niña» y «La Santa María».

Veinte naciones con solera hispánica pueden ser vencidas por el cerco norteamericano. La España de hoy, como el vigía de 1492, debe gritar su «tierra» ante este mundo a la deriva, lanzando sus mejores hombres, en un impulso incontrastable, a la conquista espiritual de un imperio cuyo advenimiento, en el tiempo y en el espacio, se produjo por virtud de nuestra vitalidad creadora.

* * *

En algún recóndito rincón de América ¿Brasil? ¿Argentina? se está fraguando la raza cósmica —profetizada por el indomejicano Vasconcelos— que empuñará un día el timón del mundo para mayor gloria de la raza hispana.

EMILIO MARTIN DE CACERES

Ideario extremeño

Si la misión de la civilización romana fue destruir la omnipotencia doméstica, la misión de la civilización moderna es destruir la omnipotencia social en donde quiera que la encuentre. Si la misión de la civilización romana fue emancipar a la familia, la misión de la civilización moderna es emancipar a las naciones.

JUAN DONOSO CORTES

NUESTROS CLÁSICOS

EL CANTO DEL COSACO

Donde sienta mi caballo los piés
no vuelve á nacer yerba.

Palabras de Atila.

CORO

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín:
sangrienta charca sus campiñas sean,
de los grajos su ejército festín.

¡Hurra! ¡á caballo, hijos de la niebla!
suelta la rienda, a combatir volad:
¿veis esas tierras fértiles? las puebla
gente opulenta, afeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines,
todo es hermoso y refulgente allí:
son sus hembras celestes serafines,
su sol alumbrá un cielo de zafir.

¡Hurra, cosacos del desierto!...

Nuestros sean su oro y sus placeres,
gocemos de ese campo y ese sol;
son sus soldados menos que mujeres
sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huir para esconder su oro,
vedlos cobardes lágrimas verter...